ADMINISTRACION
LÍRICO-DRAMÁTICA.

A LA PUERTA DEL SUIZO.

PASILLO CÓMICO-LÍRICO EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE LOS

SRES. DON CALISTO NAVARRO Y DON MANUEL CUARTERO,

MÚSICA DEL MAESTRO

DON ANGEL RUBIO

estrenado con aplauso en el Teatro del Recreo de Madrid la noche del 12 de Abril de 1877.

MADRID.
CALLE DE SEVILLA, 14, PRINCIPAL.
1877.

A LA PUERTA DEL SUIZO.

PASILLO CÓMICO-LÍRICO EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE LOS

SRES. DON CALISTO NAVARRO Y DON MANUEL CUARTERO,

MÚSICA DEL MAESTRO

DON ANGEL RUBIO

trenado con aplauso en el Teatro del Recreo de Madrid la noche del 12 de Abril de 1877.

JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTÍSTICO

Libros depositados en la
Biblioteca Nacional

Procedencia
T. LORRAS

N.º de la procedencia

MADRID, 1877.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO
dirigido por José Cayetano Conde
Caños, 1.

PERSONAJES.	ACTORES.
JULIANA.....	Sra. Dupuy.
FLORA.....	Srta. Sancho (M.)
UNA MUJER.....	» Sancho (T.)
TADEO.....	Sr. Pló.
UN CIEGO.....	» Moron.
CRÍSPULO.....	» Mesejo.
DON NARCISO.....	» Rodrigo.
COSME.....	» Molina.
PEPE.....	» Arana.
UN GUARDIA.....	» Beltrami.

Modistas, mujeres y hombres del pueblo.—Coro general.

EPOCA ACTUAL.

Por un favor á los autores se encargó el Sr. Mesejo del papel de Críspulo.

La propiedad de esta obra pertenece á sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales se haya celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

Los comisionados de D. Eduardo Hidalgo son los exclusivos encargados de conceder ó negar el permiso de representacion, y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

Los autores se reservan el derecho de traduccion

LIBRARY UNIV. OF
NORTH CAROLINA

ACTO ÚNICO.

Decoracion de calle: á la izquierda del actor, un café.

ESCENA PRIMÉRA.

CORO DE MODISTAS.

CANTO.

TODAS. Vamos compañeras,
vamos á entregar,
porque la maestra
nos esperará.

UNAS. Yo llevo un abrigo
para un general,
que á la generala
quiere regalar.

OTRAS. Yo llevo un vestido
para la mamá,
de un primo, de un tio,
de un ministerial.

Nosotras somos las modistas
más guapas de la capital,
y hay que sacar en las conquistas,
lo que nos niegan de jornal.

862.8
T2553
v.168

724900

Es *Capellanes* nuestro sócio:
los lilas son nuestro filon;
y hay que tratar bien el negocio,
cuando nos sale una proporcion.

Nunca prodigarse,
esta es la verdad,
y ruborizarse
por necesidad:
porque si el suceso
llegan á entrever,
se huelen el queso,
¡Ay!
y echan á correr.
¡Cómo están los hombres
en esta nacion!
¡No se les atrapa
ni por distracion!
¡Hay que dar, hay quedar
el camelo así!
¡Discrecion, discrecion
y mucho de aquí.

Están los tiempos tan *perdíos*,
que no se atrapa un mal café,
y dando vueltas á los lios,
vamos por ahí luciendo el pié.
Ni nos requiebran ya los pollos,
ni vemos una proporcion:
pasó aquel tiempo de los bollos
y chocolate con mojicon.

Antes nos decian,
«¿dónde vive usted?»
y nos perseguian
de muy buena fe:
pero ahora los chicos
de la capital,
nos dejan si pueden
¡Ay!
hasta sin dedal.
Doña Mariquita,

calle de Alcalá,
qué buen chocolate
el que usted nos da.
Mojicon, mojicon,
como el que hay allí,
no le dan, no le dan
en todo Madrid.
(Vánse las modistas.)

ESCENA II.

HABLADO.

COSME.

Cuarenta y dos horas llevo
que ni un trozo de pan pruebo,
y es este ya mucho afan,
porque un pedazo de pan
me pondria como nuevo.
¡Cesante!... Esto es irritante.
Desconsuela y anonada
eso de que en un instante
con una sola plumada
lo dejen á uno cesante.
¡Infeliz Cosme! ¡Ay de mí!
Falto de amigos y falto
hasta de un maravedí!...
Yo voy á darle un asalto
á ese que se acerca aqui.

ESCENA III.

COSME y CRÍSPULO.

CRÍSPULO. (Tal vez éste me comprenda
y me saque del conflicto.)

COSME. (Yo me arriesgo.)
CRÍSPULO. (Yo le hablo.)
COSME. (Me decido.)
CRÍSPULO. (Me decido.)
¡Caballero!...
COSME. ¡Caballero!...
CRÍSPULO. Primero usted.
COSME. No transijo.
Las personas principales
hablan antes.
CRÍSPULO. Igual digo.
COSME. Pues entonces hable usted;
yo habito en un cuarto piso.
CRÍSPULO. Y yo en el sétimo cielo:
es decir, en piso quinto
con entresuelo y con bajo.
COSME. Yo, sin embargo, distingo
en esa frente el talento.
CRÍSPULO. Tiene usted razon; mas hijo,
yo soy un génio futuro....
voy al decir.... erudito:
pero los génios precoces
en este tiempo, vivimos
con el sombrero abollado.
y los tacones torcidos
COSME. Usted dispense: queria....
CRÍSPULO. ¿Convidarme á pastelillos?...
COSME. No, señor; que me prestara....
CRÍSPULO. A otra puerta, amigo mio.
Soy poeta.
COSME. Y yo cesante,
CRÍSPULO. Somos pues....
COSME. Un par de tipos....
CRÍSPULO. Sí, que en este aciago mundo
sin saber cómo vivimos.

COSME. ¡Yo sí lo sé!
CRÍSPULO. Diga, cómo?
COSME. ¡Sin comer!
CRÍSPULO. Eso es ciertísimo.
Es usted, como cesante,
un talento esclarecido.
COSME. ¡Cuántos hay que saben ménos
en España, y son ministros!
CRÍSPULO. Es verdad.
COSME. Pero muy pronto
vendrán al poder los mios,
y en teniendo la sarten...
CRÍSPULO. Comerá usted huevos fritos.
COSME. ¿Duda usted que subirán?
CRÍSPULO. Ni lo dudo ni lo afirmo.
¿Y cuales son los de usted?
COSME. Los hombres de nuestro siglo.
Los... Para que usted me entienda...
Los... (Le habla al oido.)
CRÍSPULO. Los... ¡Ah! si son los mios.
En cuanto suban los...
COSME. Basta;
no nos oiga algun esbirro.
Es usted de mis ideas.
CRÍSPULO. Yo pienso en comer solito.
COSME. ¿Y no trabajar?...
CRÍSPULO. Cabal.
COSME. Choque usted, hombre político.
En cuanto suban los... los...
será usted hasta ministro:
que la patria está en la panza,
y segun el apetito
se sacrifican los hombres
en aras del patriotismo.
CRÍSPULO. ¡Retebien! Déme usté el brazo,

que así pienso yo...

COSME. Lo dicho:
dentro de poco seremos...

CRÍSPULO. Yo embajador.

COSME. Yo ministro. (Vanse.)

ESCENA IV.

JULIANA.

El ciento cinco, señores.
Aquí llevo el ciento cinco.
El gordo tengo en la mano.
Quién lo quiere, que lo tiro.

MÚSICA.

Yo doy la suerte en ocho cuartos,
el premio gordo tengo en la mano.
Por trece reales doy un caudal
La competente y *El Imparcial.*
Los señoritos, cuando me miran,
desconsolados por mí suspiran,
y al punto todos quieren jugar.
Mas yo que entiendo sus intenciones,
les doy tan solo buenas razones,
y luego un quiebro muy regular.
Danzando siempre por las esquinas
es mi negocio sacar propinas
hasta que deje la profesion.

El que quiera dinero
que venga á mí:
yo, señores, la suerte
la tengo aquí.
No me queda más que uno
qué singular.
¿Quién de ustedes lo lleva.
que va á tocar?

HABLADO.

¡Válgame Dios! ¡Cada dia
está más malo el oficio!
Luego, como *semos* tantas,
no se gana un perro chico,
y si esto no da una *güelta*
vamos *toas* al *Hespicio*.

ESCENA V.

Dicha y PEPE.

PEPE. ¡Eh! á dos reales y medio,
de sol, para los novillos.
JULIANA. ¡Ola, Pepe!
PEPE. ¡Ola, Juliana!
¿Vendes mucho?
JULIANA. Así, así, chico,
trampeando.
PEPE. ¿Nada más?
JULIANA. Y gracias.
PEPE. Lo mismo digo.
¿Has visto á Curro esta tarde?
JULIANA. *Entoavia* no le he visto,
y tengo ganas de verle
para armarle el gran conflito.
PEPE. Muchacha, ¿por qué razon?
Cuéntame lo sucedido.
JULIANA. Me han dicho que *antesdauoche*
con la florera le han visto
en *cá* del tio *Camándulas*,
ir los dos de tapadillo
á comer callos.
PEPE. ¿Y qué?

JULIANA. *Ná*, que si yo los *atisbo*,
de una *gofetáa* los callos
le salen en los carrillos.

PEPE. No tomes tanto calor;
que si te es infiel Currillo
tú le pagas de igual modo
y te buscas otro arrimo
mejor; porque al fin y al cabo,
él es un torero fino
y no repara en pitones,
porque le importa dos pitos.

JULIANA. Tienes razon.

PEPE. Pues si quieres,
esta noche te convido
al *baile de la Comadre*.

JULIANA. ¿Qué me cuentas, Joselillo?
¿Desde cuándo tan flamenco?

PEPE. Desde el dia en que te he visto.

JULIANA. ¿De veritas?

PEPE. Es la pura,
y lo dicho ya está dicho.

JULIANA. ¡Verás si Curro se entera!

PEPE. No hay necesidad.

JULIANA. Pues digo
que admito el convite entonces,
puesto que no hay compromiso.

PEPE. Hasta luego, Julianiya.

JULIANA. Pues hasta luego, Pepito.
¡El premio grande, señores! (Váse.

PEPE. ¡Barreras! ¡Gradas! ¡Tendidos! (Váse.)

ESCENA VI.

D. NARCISO, COSME, CRÍSPULO.

NARCISO. ¡Conque es usted un poeta
de esos de talla?

CRÍSPULO. No, amigo,
lo soy, mas de carne y hueso.
COSME. No dice eso D. Narciso.
Pregunta que si es usted
un poeta conocido.
CRÍSPULO. Si, señor; se me conoce
en todo Madrid muchísimo.
NARCISO. Hombre, me alegro, y de veras
que lo celebro infinito.
Yo necesito hoy de usted...
CRÍSPULO. ¿Dinero?
NARCISO. No tal: un libro.
CRÍSPULO. Pues déme usted cuatro cuartos
y le traeré un Catecismo:
NARCISO. No es eso lo que deseo:
lo que aquí humilde le pido,
es una zarzuela inédita.
Pues aunque no conocido
por esa turba farsante
de rateros musiquillos,
soy un profesor de punta,
y en cogiendo yo su libro
he de armar el gran escándalo.
COSME. (¡Lo creo!)
NARCISO. En el mundo artístico,
ni *Barbieri* y *Caballero*
han de meter tanto ruido
en sus obras como yo.
Yo sigo el sistema antiguo:
piporrazo y tente tieso;
este es el sistema mio.
Soy muy aleman en eso.
CRÍSPULO. (¡Animal! Lo he conocido.)
NARCISO. Si usted me da su zarzuela,
mañana á eso de las cinco

la tiene usted concluida...

COSME. (Y á las seis vas á presidio.)

CRÍSPULO. El caso es que yo me encuentro
con que nada tengo escrito.

NARCISO. No importa. Yo le daré
un argumento que es mio.

NARCISO. ¿Original?

NARCISO. Cual mi música.

CRÍSPULO. (Bueno será.)

CRÍSPULO. ¡Ay Dios! (Desfallecido.)

NARCISO. Son cinco...

CRÍSPULO. ¿Argumentos?

NARCISO. No señor.
Cinco mozas de Trujillo
que quieren todas al rey
de Nápoles, y este es hijo
de la reina de Inglaterra
y del Sultan de los indios.
¿Se entera usted?

CRÍSPULO. No señor.

NARCISO. Me explicaré más sencillo.
Las cinco mozas que quieren
atrapar á ese mocito...

CRÍSPULO. ¿A qué mozo?

NARCISO. Al rey de Nápoles.

CRÍSPULO. Dispense usted, don Narciso:
como estoy al aire libre,
el argumento del libro
aquí no puedo entender.

COSME. Tiene razon este amigo;
porque yo nada comprendo
y debe ser muy bonito.

NARCISO. Pues entremos al café.

CRÍSPULO. Muy bien pensado.

COSME. Admitido.

Verá usted como ya ahora
ese argumento le oimos
con un profundo interés,
y de fijo que D. Críspulo
hace al instante la obra.

CRÍSPULO. ¿Al instante?

COSME. De corrido.

NARCISO. Pues me seguiré explicando.
Las mozas tienen un primo...

CRÍSPULO (Y yo otro, que me paga
el café y los pastelillos.)

COSME. (Me voy á tragar ahora
medio café del Suizo.) (Vánse los tres.)

ESCENA VII.

UN CIEGO y coro general.

CIEGO. Las Marías son muy frias
y de puros celos rabian.
Las Andreas son golosas
y las Teresas taimadas.
Las Manuelas bailarinas.
Embusteras las Tomasas,
y muy amigas de novios
las Dolores y las Pacas.
Cien mujeres por dos cuartos:
quién las quiere, que se acaban.

UNA MUJER. Ciego, cante usté unas coplas.

CIEGO. ¿Hay por aquí cerca guardias?

UNA MUJER. ¿No sabe usté que ellos siempre
están donde no hacen falta?

CIEGO. Pues entonces hacer corro
mientras templo la guitarra,
y si veis que viene alguno
no dejarme en la estacada.

MÚSICA.

Yo sé de un Pedro Mendanga
que hace un año era furriel,
y ayer le he visto en la manga
galones de coronel.
¡Ay! ¡Ay!
Pero el otro dia
me dijo un *soldao*
que la lotería
le habia *tocao*.
El no ha ido á campaña
ni le ha *dao* el sol.
Vaya una cucaña
que es ser español.

CORO. El no ha ido á campaña, etc.

CIEGO. El señor don Megaterio
nunca ha *sabío* escrebir,
y anoche de un menisterio
en coche le ví salir.
¡Ay! ¡Ay!
Doña Veneranda,
segun los deseos
del que lo demanda,
facilita empleos.
Dice esta maraña
más clara que el sol
que es una cucaña
nacer español.

CORO. Dice esta maraña, etc.

HABLADO.

UNA. ¡Aquí viene un amarillo!

CIEGO. Pues si me ha visto me atrapa.
Las Andreas son golosas
y las Teresas taimadas.

ESCENA VIII.

Dichos y Un guardia; luego Pepe.

Guardia. ¡Ciego! ¡Ciego!
Ciego. ¿Qué sofrece?
Guardia. A ver; ¿qué es eso que canta?
Ciego. ¡Si no canto!
Guardia. ¿A mí con burlas?
Ciego. ¿Verdad que yo no cantaba?
Todos. ¡No! ¡No!
Guardia. Venga usted conmigo
á la prevencion.
Ciego. Caramba;
¿y por qué?
Guardia. Porque yo quiero,
y cuidado.
Pepe. (Saliendo.) ¡Guardia! ¡Guardia!
Venga usted, que ahí á un amigo
le han dado una puñalada.
Guardia. ¿En qué sitio?
Pepe. En un costado.
Guardia. No es eso. Yo preguntaba
la calle.
Pepe. En la de la Greda.
Guardia. Entonces no tengo nada
que ver. No es en mi distrito.
¡Vamos, ciego!...
Ciego. Pero.
Guardia. ¡En marcha!
Pepe. ¿Y el agresor?
Guardia. Que lo prendan.
Una mujer. Mire usted que tiene gracia:
y *aluego*, cuando hay desmanes

por ahi las gentes se extrañan!

GUARDIA. ¡Cuidadito con el pico!
Vamos pronto. (Empujándole.)

CIEGO. Esto es España.
(cantando.) Por ir cantando canciones
me mete preso este guardia.
y al otro que mató á un hombre
de seguro lo hacen papa.
Carrasclás, que tiempos corremos;
carrasclás, que barbaridad.
Carrasclás, si esto da una vuelta.
carrasclás, carrasclás, clás! clás!
(Vánse todos detrás del ciego y el Guardia, murmurando y dando señales de descontento.) acabando por oirse silvidos.

ESCENA IX.

TADEO solo.

Mirad en mí un ciudadano
que se halla dado al infierno,
por ver pasar el invierno
con un chaquet de verano.
Yo soy Tadeo Verdú,
barítono de zarzuela,
y hoy que me veo en cazuela
á Dios le llamó de tú;
pues darme al cielo le plugo
facultades tan entecas,
que en vez de ser Verdú á secas,
se me apellida Verdugo.
Pero yo no lo lamento;
y usando de un ten con ten,
cuando hay quien lo paga bien
canto, bailo y represento.

MÚSICA.

Yo soy hijo de un barbero
de la calle de San Juan,
nieto de un carabinero
y sobrino de un chalan.
Con mi prima Margarita
en Segovia debuté,
y me dieron una grita
que los dedos me chupé.
Las gentes ingratas,
por lo regular,
nubes de patatas
solíanme echar.
Con tales costumbres
yo me conformé:
pues comí legumbres
y no las pagué.

Yo he cantado *El Barberillo*
en Arganda y en Chinchon:
En Chiclana *Pepe-Hillo*
y en Getafe *Robinson*:
en Bailen el *Juramento*,
Catalina en Colmenar;
pero nunca mi talento
supo el público apreciar.
Donde recibidos
otros muchos son,
gritos y silbidos
forman mi ovacion.
Y como «que baile»
me suelen gritar,
yo, que no soy fraile,
me pongo á bailar.
La, la, la, (Baila hasta el fin de la música.)

HABLADO.

El destino se hace el sordo!
¿Y de ajustes?... ¡Qué si quieres!..,
Hoy solo son las mujeres

las que hacen el caldo gordo.
Se rien de las hablillas
porque el arte las induce,
y su gracia se reduce
á lucir las pantorrillas.
Aun recuerdo con dolor
aquellos tiempos de afan,
en que yo hacia el galan
de *Jaime el Conquistador*.
¡Qué querido! ¡Qué mimado!
Aquello era una cucaña.
¡Y el *Guzman*? Lo hice en Ocaña,
con un chambergo encarnado.
No se ha visto asi jamás.
Hubo quien se levantó
afectado, y declaró
que no volveria más.
Y hoy... ambulante esqueleto,
sufro burlas, sufro engaños,
y hace ya más de dos años
que no he visto un real completo.
Yo he sido alguacil, y fiel,
y pintor, y boticario,
y por último empresario
de Fuenlabrada y Daimiel.
Cada mes es una prueba:
cada dia, martes trece:
no hay piedra en que no tropiece
ni empresa que no me deba.
Y si ese asunto de Pinto,
no se hace y sacudo el tedio,
no me queda otro remedio
que sentar plaza de quinto.
Más Don Narciso. si á fé, (Mirando hácia el café.)
él es!... ¡Oh, destino vário!

Voy á ver si mi empresario
quiere pagarme el café! (Entra en el café.)

ESCENA X.

FLORA.

¡Señorito... señorito!
En mis rosas no hay espinas.
¿Quién quiere las flores finas?
¿A quién le vendo un ramito?

MÚSICA.

Yo vendo rosas,
yo vendo nardos
para las sílfides
y enamorados.
En los paseos
y en los teatros
á los silbantes
les doy un ramo.

Si una camelia
me vale un peso,
una violeta
me vale un real;
y por el pollo
que me intereso,
la flor le pongo
en el ojal.
Soy libre, soy célibe,
mi pecho es de piedra;
y sólo un torero
con gracia flamenca,
es el que me hace
perder la chaveta.

Él los domingos
mata en la plaza,
y cuando todos
baten las palmas,
yo satisfecha
de ver su gracia
me quedo lela,
me quedo estática.

Yo vendo rosas,
yo vendo nardos.
¡Eh, señoritos!
¿quién quiere un ramo?

HABLADO.

¡Y Currillo que no viene!
Ese arrastrao, de seguro,
va á ponerme en un apuro;
¡porque dicen que es un nene!...
Y luego si la Juliana
sigue firme en su querer,
de fijo voy á tener
que zurrarle la pavana.
¿Mas no es aquella?... Quizás
pretende ponerme á raya
esa pobre mujer... Vaya,
aquí va á haber *gofetás*.

ESCENA XI.

Dicha y JULIANA.

JULIANA. ¡Calle! ¿Tú por estos barrios?
FLORA. Ahí verás.
JULIANA. ¿Estás de espera?
FLORA. Pues sí, mujer. Vengo á caza...

JULIANA. ¿De gangas?
FLORA. Puede.
JULIANA. ¿De véras?
FLORA. Como están los tiempos malos
y *una* está á lo que se pesca...
JULIANA. *Pus* yo estoy á la que salta.
FLORA. ¿Liebre?
JULIANA. ¡Qué liebre!. . Coneja.
FLORA. ¡*Quié icirse* que las dos
venimos á cosa hecha!
JULIANA. Hecha, no; mas puede hacerse:
porque yo tengo licencia
y cazo en terreno mio.
FLORA. Puede que á mí me suceda
lo mismo.
JULIANA. ¿Quieres callarte?
FLORA. ¿Es que tú has puesto la veda?
JULIANA. Lo que yo he puesto es... la liga,
á ver si alguno se pega;
y como se pegue alguno
yo te aseguro que hay fiesta.
FLORA. ¿De pólvora?
JULIANA. *U* de novillos:
ya veremos.
FLORA. Eso es queda.
JULIANA. *Quiá*, tonta, si no hay motivo
denguno hasta la hora desta.
Solo si tú lo *premites*
y no lo tomas á ofensa,
te voy á dar un consejo.
FLORA. Poco es uno; pero venga.
JULIANA. Como tú pescas y cazas,
segun tú *mesma* confiesas,
y las dos cosas las haces
al parecer sin licencia...

FLORA. ¿De quién?
JULIANA. Del *gobernaor*,
mujer.
FLORA. Es que...
JULIANA. ¿Tú te enteras?
El mejor dia te pasa
que al salirte de *verea*,
te metes por un *sembrao*
y el guarda te pone presa.
FLORA. ¿Presa yo?
JULIANA. *U* te sacan multa
y pagas en la Galera.
FLORA. *Quiá*, tonta, ¡no ves que yo
sé lo que me hago!...
JULIANA. Aunque lo sepas:
como todos los oficios
dicen que tienen sus quiebras...
FLORA. Menos el tuyo?
JULIANA. Cabales.
FLORA. *Mia* si es *güeno* ser torera.
JULIANA. Flora, mira lo que dices,
y no me busques la lengua.
FLORA. ¿Qué es lo que quieres decirme
con *toa* esa cantinela?
JULIANA. ¿Aun no lo has *adivinao*?
FLORA. Yo no entiendo de *indiretas*.
JULIANA. Pues oye, cuerpo bonito.
FLORA. Ya estoy escuchando, prenda.
JULIANA. Yo soy *honrá*.
FLORA. ¡Sébo!
JULIANA. Honrá
tanto como la primera;
pero tengo, como *toas*,
debilidaes. ¿Te enteras?
A mí se *macercó* un hombre

mu flamenco y *mu* gatera,
y me dijo su sentir;
y sin andar en pamemas,
le *aceté*, y *dende* aquel dia
es mi hombre y yo su hembra.
¿Estás? Pero *man contao*
que ese hombre me tiene á su *vera*
hace tres *ú* cuatro dias
á otra mujer que las echa
de *templá*, y yo por si es cosa,
de anunciarla en la *Gaceta*,
he *venío* á ver si encuentro
por aquí á esa... doña Enreda,
para arreglarle el *peinao*
y ponerla como nueva;
porque aquí hay genio y coraje
pa eso y *pa* más. ¿Tú te enteras?
Y si lo *duas quié icirse*
que puede hacerse la prueba.

FLORA. Oye tú ahora mi sentir.

JULIANA. Habla, y Dios me de *pacencia*.

FLORA. Como tú, yo soy *honrá*.
—Nada de sebo...—Florera,
hija de Madrid y nunca
fuí plato *é* segunda mesa.
Yo soy libre. Curro es libre:
él *ma* dicho que me aprecia...
y hablamos... y ahí está todo;
pues con la misma moneda
que has *dao* tú *pa* comprarle,
le he *sacao* yo de la tienda.

JULIANA. ¡Mira Flora!...

FLORA. Ya está visto,
y haz lo que más te convenga,

JULIANA. ¡Te voy arrancar el moño!

FLORA. Vamos á verlo, embustera.
JULIANA. ¡Toma! (Pegándose.)
FLORA. ¡Toma!
TADEO. (Saliendo.) ¡Jesucristro!

ESCENA XII.

Dichas, TADEO, CRÍSPULO, COSME, NARCISO y hombres y mujeres del pueblo.

NARCISO. ¿Qué es esto?
CRÍSPULO. ¡Vaya una escena!
COSME. Pero señoras, por Dios,
un poquito de prudencia. (Separándolas.)
TADEO. Usted por aquí. (A Juliana.)
COSME. (A Flora.) ¡Y usted
por este lado!
FLORA. ¡La hiena!
JULIANA. So cilindro descompuesto.
FLORA. Paso; que ahí va una carreta.
JULIANA. Ya te cogeré yo á solas.
FLORA. Pues mira tú, cuando quieras.
CRÍSPULO. ¡Señoras!...
FLORA. Arre allá estorbos. (Váse.)
NARCISO. Pero...
JULIANA. Vaya usté... *etcetéra.* (Váse.)

ESCENA ÚLTIMA.

TADEO, NARCISO, COSME y CRÍSPULO.

NARCISO. ¡Vaya un agradecimiento!
COSME. ¡Qué hacerle! ¡Cosas del siglo!
CRÍSPULO. Dejemos ese negocio
y vamos á lo preciso;

es decir, á nuestro asunto.

NARCISO. ¡Ah! sí, al negocio de Pinto.

TADEO. Yo quiero hacer mi debut...

COSME. ¿Qué es debut?

TADEO. Amigo mio,
debut, significa... estreno...
aparicion ó principio.

COSME. (El principio es la mejor
palabra de las que ha dicho.)

NARCISO. ¿A qué tiple llevaremos,
á la *Patti* ó la *Nilson*?

TADEO. Como vengan esas tiples
no piensen contar conmigo.
Eso es rebajarme.

NARCISO. Dicen
que las aplauden muchisimo.

TADEO. En Italia no lo dudo:
mas tienen muy poco pito,
y vamos á una ciudad
donde tienen mucho oido,
y lo que es si sueltan galos...

COSME. (Se los comen.)

TADEO. Es preciso
que venga á cantar la Chata;
y de tenor vaya el Vizco;
y de bajo venga el Cojo
para ser yo su barítono.

CRÍSPULO. (Pues todo el cuartel de inválidos
quiere trasladar á Pinto.)

NARCISO. ¿Es buena gente?

TADEO. Muy buena:
es un cuadro como mio.

NARCISO. ¿Serán caros?

TADEO. No señor.
La Chata, dos beneficios

y seis pesetas diarias....
y alguno que otro vestido.

NARCISO. Echa tela!

TADEO. Mucha tela:
tiene siete piés y pico.
El tenor... con treinta reales
puede que venga: es amigo.
El bajo, de quince á veinte
y es asunto concluido.
Yo como soy muy modesto,
con cincuenta reales, limpios
de polvo y paja, ya estoy
arreglado.

COSME. (Pobre chico!
Deja la paja á la empresa
para coger él el trigo.)

TADEO. Cuando es la marcha?

NARCISO. Al instante.
Hoy es juéves?

TADEO. No, domingo.

NARCISO. Pues el miércoles.

TADEO. Corriente.

NARCISO. Con qué daremos principio?

COSME. Con *La vuelta al mundo.*

TADEO. No.

CRÍSPULO. Entonces *La vuelta á Pinto.*
Zarzuela; mia la letra
y música de Narciso.

TADEO. Pero yo no la conozco.

CRÍSPULO. Pues será buena; de fijo,
y dará diez y seis llenos.

COSME. (En dando el primer vacío,
cojo el tren, cobro los cuartos,
y acuérdate si te he visto.)

NARCISO. Todo arreglado se encuentra,

la compañía, el archivo,
el peluquero y el sastre:
mañana mismo partimos.
¡Qué idea! Voy á ajustar
la charanga del Hospicio:
Precisamente ahora debe
dirigirse á los novillos.

CRÍSPULO. Pues vamos allá.

NARCISO. Yo pago
para el que quiera tendidos.

COSME. Vamos, vamos.

VOZ. (Suenan dentro cascabeles figurando que pasa un ómnibus para los toros.) Cuatro faltan!

NARCISO. Un ómnibus! Pára, chico!

VOZ. ¡A la plaza!

TADEO. Si, ¡A la plaza!
Marchemos hácia ese circo
donde, sin empacho, el pobre
se confunde con el rico:
donde el español no piensa
si está bien ó mal regido.
Donde las penas se olvidan
con Frascuelo y Lagartijo.
(Al público,) Vénganse ustedes, señores,
que convida don Narciso,
y dispensen los defectos
de este inocente pasillo.
Por ello, partes y coros
os damos gracias completas:
que haya salud y pesetas.
¡A los toros!

TODOS. ¡A los toros!

(Todos los que han tomado parte en la pieza, cogidos del brazo, de dos en dos, van desfilando tarareando la marcha de *Pepe-Hillo:* cae el telon.)

FIN.